"LA CIUDAD DE DIOS".
VOI 227 Não 2019 Nº 2

mentalidad del Orden como fundamento de la potestad de los ministros». Sacramentalidad que clarifica la ambigüedad tridentina con que se formula el triple ministerio, ya que Trento no se pronunció sobre tal sacramentalidad episcopal, debido al «presbiterianismo» latente en ciertos teólogos tomistas que veían en el sacerdocio presbiteral la plenitud del sacramento del orden, hasta llegar a decir un padre conciliar: «taceant thomistae». En esta problemática, Trento se limitó a una solución provisional diciendo que el obispo pertenece *praecipue* al orden jerárquico, siendo superior a los sacerdotes con poder de ordenar y confirmar. Y al pronunciarse el Vaticano II sobre dicha sacramentalidad episcopal y no formular al mismo tiempo una doctrina equivalente sobre el sacerdote o presbítero, queda pendiente establecer el equilibrio necesario para un buen funcionamiento

Es decir, lo definido por Trento consiste en que el sacramento del orden es de institución divina fundada germinalmente por Cristo, pero el triple grado del sacramento del orden o jerarquía eclesiástica no está definido como instituido por Cristo de *iure divino*, sino por *ordinatio divina*. En definitiva, dicho con otras palabras del autor, «la estructura ministerial y carismática de la Iglesia fundada por Cristo (*institución divina*) va siendo institucionalizada (jerarquización de la Iglesia) con el devenir de los tiempos por la propia Iglesia de Cristo».

Respondiendo a esta temática, el trabajo queda dividido en tres partes. La primera investiga la génesis, desarrollo y fundamento eclesiológico del ministerio eclesiástico. La segunda expone la radiografía historiográfica e histórico-teológica en torno a la eclesiología del ministerio en el concilio de Trento. La tercera estudia la ambivalencia eclesiológica y el distinto alcance de los dos conceptos (ius divinum y ordinatio divina) aplicados al ministerio eclesiástico

Por el contenido expuesto, la obra es densa y conceptual, apta para lectores con estudios teológicos ofreciendo también amplia bibliografía e índice onomástico que enriquecen la publicación.

J. Rodríguez Díez

Lubac, Henri de., *Pequeña catequesis sobre naturaleza y gracia*, Fundación Maior, Madrid 2014, 214 p., 21 × 14 cm.

Henri de Lubac es uno de los más destacados teólogos del siglo XX, a juicio de J. Ratzinger, el teólogo más influyente en la mentalidad de los Padres del Concilio Vaticano II. No deja de ser sorprendente la sencillez con la que aborda y resuelve las cuestiones más debatidas de la teología, en particular la de la naturaleza y la gracia.

Esta *Pequeña catequesis sobre naturaleza y gracia* toca una de las grandes cuestiones teológicas que iluminan directamente la vida cristiana. Es una verdadera catequesis, por lo que los aspectos teológicos sólo se desarrollan en la medida en que lo requiere la exposición de la síntesis entre fe y vida, entre fe y pensamiento, que busca la catequesis cristiana.

La cuestión de naturaleza y gracia ha sido retomada, también de modo catequético, por el Magisterio del papa Francisco, cuando ha insistido en

la jerarquía de las verdades cristianas, especialmente el orden entre la fe y la moral. Una adecuada formación al respecto ayuda al cristiano a encontrar la luz de su vida, natural y sobrenatural, en el don que Dios ha hecho de sí mismo. La naturaleza es elevada al amor eterno de Dios y allí se expresa con su propia virtualidad, en una obediencia a la Palabra y al Espíritu del Padre que la hacen vivir íntegramente en las dimensiones de la salvación.

M. FERNÁNDEZ

Villegas Rodríguez, M., Análisis de Confesiones (I,1) de San Agustín, Instituto Escurialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, R.C.U. Escorial-María Cristina, San Lorenzo del Escorial 2014, 228 p., 24 x 17 cm.

Si la obra de las Confesiones de san Agustín con sus trece libros totaliza 79.472 formas o vocablos latinos, nunca pensé que se editaría una publicación de más de dos centenares de páginas y en formato cuartilla para comentar solamente las 168 palabras del primer libro en solo su capítulo primero (I,1) sin dar pábulo a la literatura. Pues aquí está la publicación escrita por Manuel Villegas, doctor en teología y licenciado en derecho. profesor y abogado, ya con abundante bibliografía en su haber, especialmente agustiniana, incluida una Guía para una lectura reflexiva de las Confesiones de san Agustín (2004). En esta nueva publicación el autor hace un análisis exhaustivo -- más que si fuera comentario a versículos bíblicos-- del libro I, capítulo I, cuyos catorce sintagmas integrantes considera antológicos y embrión de todos los capítulos y libros subsiguientes, puesto que «resumen toda la temática desarrollada» a lo largo de las Confesiones del obispo de Hipona. Apenas se había escrito algún artículo breve sobre alguna expresión concreta de este primer capítulo (Ceriotti, González de Cardedal, Rivera de Ventosa); solo, como dice el propio Villegas, «la obra de James J. O'Donnell tuvo la constancia en comentar frase tras frase la casi totalidad de las Confesiones» en lengua inglesa (Augustine Confessions, 3 vols., 1992). Pero, la obra de Villegas es análisis palabra tras palabra. Es decir, por expresarlo en terminología lingüística más moderna, O'Donnell hace un detallado comentario sintagmático, mientras que Villegas lo hace más lexemático con aportes nuevos y diferenciales, bien que solo sobre Confesiones. I,1., enriquecidos con similares textos paralelos

Así, en un capítulo primero sobre análisis general distingue dos bloques o estructuras literarias diferenciadas de textos que llama a una con sigla A (alabanza a Dios único y último destino del hombre) y a otra con sigla B (camino a recorrer por el hombre para llegar a tal destino). Estructuras literarias ambas que a su vez tridivide y aplica cinco argumentos teológicobíblicos a su contenido doctrinal. En un segundo capítulo sobre el significado de las Confesiones, el profesor emérito Villegas expone su etimología (confessio, confiteor, fateor, fas), terminologías (matices etimológicos), que aparecen en los primeros escritos agustinianos, y exposición doctrinal con su dualidad laudatoria y penitencial de significados (confessio laudis et peccatorum). El tercer capítulo se centra en el análisis textual del primer blo-

que estructural A recorriendo los vocablos o lexemas de las seis primeras frases desde el grandioso inicio Magnus es, Domine, et laudabilis valde hasta el paradisíaco Fecisti nos ad te, et inquietum est cor nostrum donec resquiescat in te o casa luminosa de Dios. El capítulo cuarto se dedica al texto estructural B o camino de búsqueda hacia el destino de la casa luminosa de Dios con predominio de terminología invocatoria bíblica. Por último, el capítulo quinto concreta el segundo bloque estructural B recorriendo los ocho textos antológicos desde Da mihi scire et intellegere hasta Invocat te, Domine, fides mea. En las catorce frases o sintagmas, Villegas maneja el texto latino de la edición crítica de A. Custodio Vega (ed.BAC). En definitiva, con estos análisis y comentarios el autor intenta «comprender mejor todo el resto de la obra» de las Confesiones, que además de ser una autobiografía, comporta una «intención teológica», de perfeccionamiento, porque «quien nos hizo, nos rehizo» (qui fecit, refecit, Ep. 231, 6). Y, al final, no falta todavía un epílogo, que pretende ser síntesis del análisis desarrollado. Norabuena a Villegas por la «unidad y coherencia» expositiva y al servicio de publicaciones del Instituto Escurialense.

522

J. Rodríguez Díez

Philippe, Marie-Dominique, *Las tres sabidurías*, Ediciones Palabra, Madrid 2013, 597p., 21,5 x 15 cm.

El dominico, Marie-Dominique Philippe (1912-2006), doctor en filosofía y teología y catedrático en Friburgo (Suiza) en su intensa actividad docente y pastoral, siguiendo las huellas de tres grandes maestros, Aristóteles, Tomás de Aquino y Juan evangelista, desarrolla su pensamiento original y difícil de etiquetar en la búsqueda de las tres sabidurías: filosofía, teología y mística, tríada que forma el eje de sus especialidades. Y en esta obra aborda y analiza justamente las tres sabidurías concatenadas. Una primera parte especula sobre qué es filosofía, redescubrimiento de Aristóteles, las grandes experiencias humanas y filosofía teorética sobre el ser supremo y cuestiones actuales de bioética. En una segunda parte, el autor investiga la sabiduría teológica desde qué es teología, teología de la persona humana, el amor de y a la Iglesia, diálogo con otras religiones. En la tercera parte contempla la sabiduría mística cristiana desde san Juan, discípulo y amigo de Jesús, su evangelio de luz y de amor, el sepulcro, la resurrección, etc.

El diálogo con preguntas rigurosas de Fréderic Lenoir aligera la lectura filosófica, teológica y mística, a la vez que resalta el testimonio directo y a veces conmovedor del interrogado, semejando un testamento espiritual e intelectual de la triple trayectoria del padre Marie-Dominique Philippe. Ediciones Palabra en su colección *Fuente Viva* nos facilita la versión española del original francés, *Les trois Sagesses*.

J. Rodríguez Díez



## De recuperaciones y rescates

sta crónica cultural va de recuperaciones y rescates. En primer lugar, dejamos constancia de que dos de los cuatro relieves que fueron robados de la ermita de Nuestra Señora de las Fuentes de Amusco en 1977 y que, al ser recuperados, fueron adquiridos por el Estado y depositados en el Museo Nacional de Escultura de Valladolid, han vuelto a la localidad palentina de Amusco. En esta parroquia acaban de ser depositados y expuestos en su sacristía-museo y quedarán en depósito, siendo su titular el Estado. Se trata de dos bajorrelieves labrados en madera de pino por el gran maestro del siglo xviii Tomás de Sierra, que representan la Adoración de

los Magos y la Adoración de los Pastores (reproducido en la foto de esta página), de unas dimensiones de 79 x 90 x 13 cm. Al faltar otros dos relieves de los cuatro robados, cuyos temas son la Presentación en el templo y la Circuncisión, la diócesis de Palencia trabajará para su localización y posterior recla-

mación. Otra recuperación es la que el cine, bajo la dirección de Randall Wallace, ha hecho de la historia de Colton Burpo. La película está basada en el «best seller» El cielo es real, un libro escrito por el pastor metodista Todd Burpo y Vicente Lynn, en el que cuentan cómo el niño Colton, con cuatro años de edad, tuvo una experiencia cercana a la muerte y dijo haberse asomado al cielo.

La recuperación de estos temas, que logran ser éxito de ventas en Estados Unidos, también son rescatados por las editoriales españolas. Así ocurre con la reciente publicación de Despertar en el cielo (Ed. Zenith-Planeta) de Crystal McVea y Alex Tresniowski. Este periodista elabora una especie de novela o reportaje («nuevo periodismo») con los datos proporcionados por Crystal, la maestra y madre de familia que, durante una estancia hospitalaria, pasó nueve minutos entre la vida y la muerte y que ahora recuerda cómo se fue quedando



dormida y despertó en el cielo y estuvo con Dios... Aquí predica un mensaje esperanzador sobre el amor y el perdón y el poder curativo de la presencia de Dios.

La Fundación Maior ha recuperado un librito del destacado teólogo jesuita francés Henri de Lubac, titulado Pequeña catequesis sobre naturaleza y gracia. Aborda un tema de gran calado teológico: la relación natural-sobrenatural, naturaleza y gracia. Esta cuestión ya la había abordado en 1946, si bien aquí lo hace de modo más sencillo y sin entrar en cuestiones discutidas de escuela o tendencia teológica. El núcleo de la cuestión está en que la naturaleza humana ha sido elevada a la categoría de ser amada por Dios. La naturaleza humana ha sido creada por Dios y es pecadora, pero ha sido llamada a la conversión y a la vida divina gratuitamente; la oferta de salvación y de participar en la vida divina le ha sido hecha al hombre en Cristo, y la Iglesia de Cristo la trasmite a todas las generaciones. El eje fundamental del pensamiento de Henri de Lubac se asienta en la paradoja que embarga a la criatura humana y espiritual que en su más íntima esencia está hecha para un fin inaccesible para ella misma y que solamente concede la gracia, como

apunta el también teólogo Hans Urs von Balthasar; en fin, que este no es un libro de fácil lectura para un público amplio.

Y recuperación y rescate de una personalidad extraordinaria es la que ha hecho el sacerdote valenciano y prolífico escritor Arturo Llin Cháfer con su libro Juan de Ávila, doctor de la evangelización (Ed. Facultad de Teología San Vicente Ferrer de Valencia). Esta biografía del santo doctor de la Iglesia universal tiene el suficiente y no excesivo aparato crítico para convertirla en una investigación histórica de gran dignidad académica. Se caracteriza por seguir el hilo conductor del efecto que produjo el magisterio espiritual de aquella gran figura

de la historia de la Iglesia que forjó apóstoles de la talla, por ejemplo, de los arzobispos de Valencia Santo Tomás de Villanueva y San Juan de Ribera. Así, Arturo Llin se detiene en los amigos santos de Juan de Ávila, en la larga lista de discípulos suyos, en el significativo elenco de sacerdotes que fueron formados según el espíritu avilista. Con su memorando al Concilio de Trento puede decirse que el Apóstol de Andalucía iluminó a los padres conciliares de aquella asamblea universal de la Iglesia católica. Con su dedicación a la formación integral de los sacerdotes en el siglo xvi fue el gran renovador de la predicación cristiana. Tenía claro cómo debía ser el modelo de sacerdote, de pastor entregado a su pueblo, de la necesidad de formación en colegios y universidades.

En estas páginas se describe el contexto socio-religioso, se da cuenta de idas y venidas del santo doctor por distintos lugares, se ofrece la relación comentada de sus escritos, y se establece una cronología, junto con la bibliografía imprescindible para los estudiosos y un índice onomástico que permite consultas rápidas sobre cualquier tema concreto.

Miguel de Santiago